

¿Nos ha empobrecido la dolarización?

Vicente Albornoz*

No. Los datos más recientes indican que la pobreza en el Ecuador ha bajado a niveles rara vez vistos, al menos en lo que se refiere a las zonas urbanas. Claro que ante la percepción generalizada de que la dolarización está “matando al país”, una afirmación como la que estoy haciendo necesita de una detallada sustentación, así que ahí va.

Es que el tema de la pobreza y su medición suele analizarse con poca objetividad. En ocasiones parece que la “conciencia social” de las personas se mide según el nivel de pobreza que suponen existe en el Ecuador. Por ejemplo, un político que hable de un nivel de 80% de pobreza, será visto como “más humano” que otro que se refiera a un nivel de 15%. Claro que la información más reciente del INEC indicaría que el segundo está más cerca de la realidad.

Antes de saber si la dolarización ha empobrecido al Ecuador, veamos cómo se la mide. Lo primero es tomar un nivel de ingreso y definir que todos los que tengan un ingreso menor son pobres, mientras que quienes tengan un ingreso mayor no lo son. Internacionalmente se utiliza la definición del BID que marca la “línea de pobreza” en un ingreso total equivalente a 14.586 sucres de 1985 (223 dólares de hoy) para un hogar promedio. Se conoce como “incidencia de la pobreza” al porcentaje de la población que tiene ingresos menores.

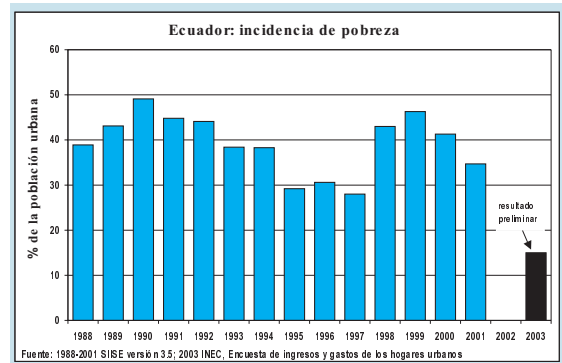
Para medir la pobreza en el Ecuador existen dos fuentes: las Encuestas de Ingresos de Hogares Urbanos que el INEC realizó en 1975 y 1995 y las Encuestas de Empleo Urbano realizadas por el INEM y el INEC todos los años desde 1988. Insisto, todo esto se refiere a la pobreza urbana. Dos investigaciones, de Luis Jácome y Rob Vos¹, lograron homologar la información, es decir, aplicaron a todos los años la misma línea de pobreza (ajustada por inflación) y corrigieron los datos por ciertas diferencias entre las encuestas. La me-

todología aplicada es la que actualmente usa el Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE).

El resultado fue que la pobreza urbana creció en los años de alta inflación y cayó en los de baja inflación. Entre 1988 y 1992, cuando la inflación llegó al 99% anual y rara vez bajó de 50%, los niveles de pobreza se mantuvieron entre 40 y 50% de la población. Con la reducción de la inflación y los ajustes salariales a partir de 1992, la pobreza se redujo sensiblemente, hasta llegar al 28% en 1997. La gran crisis bancaria de 1998 hizo que la pobreza suba rápidamente hasta 46% en 1999. Entre 2000 y 2001 (último año disponible), los niveles de pobreza volvieron a bajar, hasta llegar al 35% (ver gráfico).

La historia podría quedar allí, ya que aún no están disponibles los datos de pobreza basados en la Encuesta de Empleo del año pasado. Afortunadamente, el INEC está llevando a cabo una nueva Encuesta de Ingresos de Hogares Urbanos y acaba de presentar los primeros resultados preliminares. La conclusión que se desprende de esos resultados es sorprendente: la pobreza urbana para el año 2003 estaría cercana al 15%, es decir, la importante caída que reflejan las encuestas entre 1999 y 2001 ha continuado y la baja inflación actual, sumada a los ajustes salariales de los tres años anteriores, han reducido la pobreza a niveles históricamente bajos. Obviamente estas conclusiones están basadas en datos preliminares y deben ser vistos con cautela. Pero en cualquier caso, es indiscutible que la pobreza ha bajado sensiblemente.

¹ Jácome, Luis, Larrea, Carlos y Vos, Rob, “Políticas Macroeconómicas, distribución y pobreza en el Ecuador”, Documento de Trabajo # 7, CORDES, 1998 y León, Mauricio y Vos, Rob, “Pobreza Urbana en el Ecuador 1988-1998, Mitos y realidades”, Estudios e informes del SIISE # 2, SIISE / Abya Yala, 2000.



Las estadísticas laborales del Banco Central refuerzan estas conclusiones. El “empleo adecuado”, índice, que refleja la “salud del mercado laboral”, llegó en los peores meses de 1999 a 27%, y ha mejorado consistentemente hasta alcanzar en enero de 2003 el 60%. Desgraciadamente los datos posteriores no son comparables por un cambio en la metodología, pero también muestran una mejoría.

Si bien el nivel de pobreza parece haber mejorado, la distribución de la riqueza no muestra un desarrollo parecido. El coeficiente de Gini (que se utiliza para medir la desigualdad en el ingreso) no muestra una variación significativa. El 10% más pobre de la población obtiene el 1.9% de los ingresos, mientras que el 10% más rico concentra el 37%. Todo esto podría resumirse en que con la estabilidad económica el Ecuador se ha vuelto más rico, pero no más justo.

Las consecuencias políticas y económicas son muy importantes, pues la estabilidad económica y el control de la inflación adquieren un valor adicional. Además, deberíamos ver con otros ojos a la misma dolarización que, a pesar de todos los defectos que se pueden atribuir a su inflexibilidad monetaria, es el mecanismo que ha permitido la actual estabilidad económica; y deberíamos preocuparnos por mantener un manejo económico prudente para que el sistema pueda continuar.

CE

* Investigador CORDES